

rodrigo martínez

proletariado sin cabeza o cabeza sin proletariado

Es el **Ensayo sobre un proletariado sin cabeza**,* de José Revueltas, un clásico desconocido. Parece ser que la unanimidad con la que su autor fue aplaudido y reconocido después de muerto hace necesario, como contrapartida, un absoluto desconocimiento de su obra propiamente política (o, si se quiere, de los aspectos políticos que impregnan al conjunto de su obra). Parece ser que su hoy tan democrática aceptabilidad sólo es posible sobre la base de la ausencia y negación de toda actitud verdaderamente crítica con respecto a lo que se nos presenta como la "parte maldita" de su obra. Y es que un esclarecimiento, un conocimiento verdadero de obras como el **Ensayo** (que es de las obras políticas publicadas de Revueltas la más completa e importante) pondría a la luz del día posiciones políticas reales y concretas con respecto a las cuales es necesario que cada quien se pronuncie. El José Revueltas tan inadaptable, pero que hoy es adaptado, reducido a todos los gustos y corrientes, dejaría de ser una abstracción, un mito y una figura nacional.

La desmistificación de Revueltas se puede dar de una sola manera: conociendo y problematizando su obra, ubicándola en el lugar que le correspondió y en el que hoy le corresponde. Sólo de esta manera va a ser posible revivir a Revueltas y conseguir que su obra, a través de la crítica y de la polémica, juegue el papel que le corresponde en las luchas del movimiento obrero revolucionario en México.

Una exposición y discusión serias de los principales problemas tratados por Revueltas en el **Ensayo** exigiría si no todo un

* José Revueltas, **Ensayo sobre un proletariado sin cabeza**, México, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, 1962.

volumen, más espacio del que disponemos aquí. Por ser los problemas que se derivan de la organización revolucionaria del proletariado los que constituyen el eje estructurador del libro y por ser estos problemas los que se impusieron a últimas fechas a la reflexión crítica de Revueltas y de importantes sectores de izquierda en México, son éstos únicamente los que intentaremos esbozar en este trabajo.

La tesis central que el **Ensayo** busca argumentar es la de la inexistencia histórica del Partido de la Clase Obrera en México (en este sentido habla de “un proletariado sin cabeza”) y trata, por consiguiente, de la necesidad y de la importancia de la construcción del mismo. Veamos en primer lugar las condiciones históricas en las que aparece esta tesis y el libro que la sustenta para proceder enseguida a analizar de qué manera esta tesis es argumentada.

1. La vida política de José Revueltas estuvo en gran medida determinada por sus dos periodos de militancia en el Partido Comunista (de 1932 a 1943 y de 1957 a 1959). Su participación cada vez más comprometida y crítica en el movimiento obrero revolucionario en México, lo conducen a un cuestionamiento permanente de los problemas y limitaciones que acarrea (y que hoy en día acarrea). Es por eso que el problema del Partido de la Clase Obrera en México se constituye en una de sus preocupaciones principales. El desacuerdo con la política y los procedimientos internos del entonces Partido Comunista de México conducen a su primera expulsión en 1943. Sin embargo su militancia en un grupúsculo de escasa influencia, el Grupo Marxista “El Insurgente”, e inmediatamente después su adhesión, en un primer momento entusiasta, al Partido Popular (impulsado por Vicente Lombardo Toledano),¹ que muy pronto evidenciaría su incapacidad de constituir una oposición real al régimen, le confirmaban la dificultad de ser comunista sin ser miembro del Partido Comunista. A esto se suma un corto periodo de relativa reflexión autocrítica por parte del PCM (determinado por la muerte de Stalin y por el XX Congreso del PCUS).² Estas circunstancias determinan el que Revueltas, consciente ya para entonces de la inexistencia de un Partido de la Clase Obrera en México, solicita en 1956 su reingreso al PCM. Revueltas se planteaba en ese momento los problemas de la

¹ Ver sobre esto la ponencia elaborada y leída por Revueltas, que representaba al Grupo Marxista “El Insurgente”, en la “Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos”, en donde ratificaba su adhesión a las tesis de Lombardo Toledano por su carácter eminentemente marxista.

² Ver, por ejemplo, el folleto publicado por el PCM bajo el título de **La lucha interna en el Partido durante los años de 1930 a 1948**, México, 1957, y el documento del propio Revueltas “En Nuestro Partido También ha Comenzado el Deshielo”, de septiembre de 1957, incluido en el folleto intitulado **Documentos sobre el partido de la clase obrera en México**, Ediciones de la Liga Leninista Espartaco (1960).

“transformación del PCM en el verdadero Partido Marxista-Leninista de la clase obrera”, del “porqué no ha sido tal partido” y del “cómo y por que medios llegará a serlo”.³ Es así como reingresa al PCM en 1957, constituyendo junto con Eduardo Lizalde, Enrique González Rojo y otros la célula Carlos Marx.

Vemos que su reincorporación al Partido Comunista no es de ninguna manera un reingreso acrítico: está marcado por la voluntad de transformarlo en algo que no era, en el Partido de la Clase Obrera en México. Esta posición es expresada claramente en el prólogo de junio de 1958 al libro **México: democracia bárbara**. Escribe Revueltas:

...la reestructuración definitiva de la **izquierda revolucionaria**... deberá convertirse, para ella misma, en el problema primordial a resolver **por encima de cualesquiera otros problemas**. Hablamos por supuesto de la reestructuración de la izquierda revolucionaria dentro de un partido único de la clase obrera, dentro de un verdadero partido marxista-leninista de la clase obrera.⁴

Y en un documento interno del PCM, la célula Carlos Marx propone:

Iniciar de inmediato conversaciones con el Comité Regional del Partido Obrero y Campesino de México en el D. F. y en otros núcleos de exmilitantes del Partido Comunista y marxistas sin partido, a fin de pactar una acción común que permita a nuestro Partido y a los núcleos mencionados el actuar como **fracción marxista conjunta**

(en la organización de las celebraciones de la Revolución de Octubre y en la formación del Frente Democrático Electoral).⁵ Que estas citas nos sirvan para señalar, por lo pronto, tres puntos que ubicaremos más adelante:

1. La importancia **primordial** que le da Revueltas al problema del partido;
2. La importancia que le atribuye al hecho que este partido sea **único**, y
3. Al papel fundamental que para construir este partido único le concede a la **ideología marxista o marxista-leninista**.

³ Notas inéditas.

⁴ **México: democracia bárbara**, México, Editorial Posada, 2a. edición, 1975, p. 35. Negritas de José Revueltas.

⁵ **Célula Carlos Marx del Partido Comunista Mexicano en el D. F. al Comité del Distrito Federal del PCM para conocimiento de la Comisión Política del Comité Central**, México, 13 de octubre de 1957, p. 8. Negritas en el original.

Los hechos mismos iban a ser los encargados en destruir el optimismo de Revueltas acerca de la posibilidad de transformar al PCM en el Partido de la Clase Obrera en México. La experiencia de la huelga ferrocarrilera de 1958-1959 en la que el PCM demuestra su incapacidad para dirigir una lucha obrera concreta⁶ y la imposibilidad de discutir esa experiencia en el interior de la organización, determinaron la salida (otra vez por expulsión, en la VIII Convención del PCM) de Revueltas y de toda la célula Carlos Marx, en 1960.

La lucha interna de difícil pasó a ser imposible en el interior del PC, y una breve temporada de militancia de Revueltas en el Partido Obrero Campesino de México (POCM, del cual llegó a ser miembro del Comité Ejecutivo) acaban de convencerlo de que el PCM (y menos el POCM) no era **ni podía llegar a ser** el Partido de la Clase Obrera en México. Se hacía, por consiguiente, necesario construir, de manera autónoma, el núcleo de ese partido. Es así como funda en ese mismo año la **liga Leninista Espartaco (por la creación del Partido de la Clase Obrera)**, junto con los integrantes de la antigua célula Carlos Marx. Y así es como Revueltas escribe en 1961 el **Ensayo sobre un proletariado sin cabeza**, libro que cristalizaría el conjunto de ideas que presidieron la creación de la Liga y que constituiría la fundamentación teórica del trabajo y de los fines de la organización.

2. Veamos ahora la argumentación propiamente dicha de Revueltas en el **Ensayo**. De principio, es preciso tener en cuenta el siguiente factor: el **Ensayo** no constituye de ninguna manera una reflexión con intenciones meramente teóricas sobre los problemas que lo ocupan. Se trata de un libro escrito al calor de una lucha, exigido, si se puede decir, por un momento determinado del proceso de la lucha de clases en México. Para apreciar justamente cada una de sus tesis es preciso tomar en cuenta esto. Sin embargo estamos leyendo y comentando este libro en 1977, y si nos interesa **hoy**, es porque plantea problemas que hoy nos afectan de manera más o menos directa. Es por esto que, en este sentido, también debemos leer el **Ensayo** como si estuviera escrito para ser leído hoy. Sólo así evitaremos hacer una lectura meramente historiográfica y una discusión bizantina de un libro que pide ser reactualizado por una praxis política viva y real.

La argumentación de Revueltas acerca de la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano (que pretende ser el Partido de la Clase Obrera en México) se basa en primer lugar en un conjunto de proposiciones filosóficas acerca de la conciencia del proletariado. Estas proposiciones le van a permitir avanzar hacia la elucidación del no-ser y del deber-ser del Partido de la Clase

⁶ Ver el artículo de Revueltas: "Enseñanzas de una Derrota", publicado como documento aun dentro del PCM, y publicado ulteriormente en la revista **Revolución**, Michoacán, Revista de Universitarios de Michoacán, julio, 1961, p. 4.

Obrera; en otras palabras, le van a permitir buscar las causas de que el proletariado mexicano se encuentre "sin cabeza" y, en segundo lugar, ver cómo debería ser este "auténtico" Partido.

Revueltas inicia su argumentación distinguiendo "metodológicamente" la **acción revolucionaria** (la sublevación acicateada por la penuria, expresión práctica de la necesidad) y el **pensamiento teórico** (la conciencia de tal necesidad) (*Ensayo*, p. XIX). Esta separación entre praxis y teoría, entre ser y conciencia, Revueltas la basa en el conocido fragmento de Marx en *La sagrada familia*, que se condensa en las dos frases siguientes:

No se trata de lo que este o aquel proletariado, o incluso el proletariado en su conjunto, puedan representarse de vez en cuando como su meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo...

Esta separación entre existencia y ser que establece Revueltas⁷ va a ser determinante en su pensamiento y su práctica política: si la existencia del proletariado (su actuar) no está directamente relacionada con su ser (su papel revolucionario), la única manera que queda para elucidar este papel revolucionario se ubica en el terreno del pensamiento teórico puro. Si el proletariado desconoce su propia meta; es el deber de los "ideólogos proletarios" decidir cuál es la meta del proletariado, cuáles deben ser los medios para obtener esta meta^e, incluso, qué es el proletariado, etcétera. Esto da lugar a que un grupo de intelectuales se autonombre Partido de la Clase Obrera, vanguardia y dirección del proletariado, al margen de la conciencia real y de la práctica y vivencia cotidianas de la clase obrera.

Revueltas, dentro de este marco problemático, concibe al Partido de la Clase Obrera como el "**cerebro colectivo**" de la clase obrera, como su "conciencia organizada". Al concebir al Partido de la Clase Obrera como la conciencia del proletariado, Revueltas reproduce y absolutiza la separación metafísica entre idea y materia: en efecto, la conciencia del proletariado, según esto, no se encuentra en el proletariado mismo, sino en un ente separado de él, su "cerebro colectivo". Como si fuera posible la existencia separada del cuerpo y de la cabeza.

Veamos, para comprobar lo anterior, cómo concibe Revueltas la **relación** entre los dos elementos que **separa**, la clase obrera y los "ideólogos proletarios". Leemos en el *Ensayo*:

corresponde a los ideólogos proletarios la tarea de dar a la clase obrera su conciencia en forma organizada, es decir,

⁷ No pretendemos discutir aquí la coherencia del pensamiento de Revueltas con el pensamiento marxiano; sólo exponemos una interpretación del marxismo que es la de Revueltas.

organizar esa conciencia instituyéndose ellos mismos en el cerebro colectivo que piense por la clase, para la clase y con la clase (p. 190, negritas mías).

Revueltas reconoce aquí que los "ideólogos proletarios" se instituyen **ellos mismos** en el cerebro colectivo, esto es, se **autonombran** Partido de la Clase Obrera. Después de este autonombramiento no hace más falta que recorrer las fases indicadas: pensar **para** la clase obrera y, finalmente, pensar **con** la clase obrera. Sigamos este recorrido ateniéndonos a las formulaciones mismas de Revueltas.

1. ...La ideología obrera, ya organizada como conciencia de clase, esto es, **dueña ya del instrumental científico que se necesita** (teoría de la clase, conocimiento de las leyes del desarrollo, etcétera), al pensar **por** el proletariado, establece aquellas peculiaridades propias y concretas de su existencia... para, a la vista de estos datos, trazar la estrategia y la táctica a seguir por el proletariado; o sea, las metas por conquistar y los medios para alcanzarlas (p. 190, negritas mías).

Señalemos, antes de seguir adelante, dos puntos importantes de esta fase que señala Revueltas:

a) Una vez organizados, los "ideólogos proletarios" sólo necesitan dotarse de un instrumental teórico para poder organizar la conciencia del proletariado;

b) Este instrumental teórico es preexistente al establecimiento del contacto de los "ideólogos proletarios" con el proletariado propiamente dicho, o, en términos más generales, el marxismo no nace de las luchas revolucionarias del proletariado, sino que es un **requisito** para que éstas lo sean; esto es, para que sean revolucionarias y para que sean proletarias. La teoría marxista no aparece como un efecto de las luchas revolucionarias del proletariado, sino como su causa. Ahora bien, el marxismo es una ideología, una idea, y ésta es erigida por Revueltas en causa de los hechos materiales. En este sentido podemos hablar del **idealismo** de Revueltas.

2. Escribe Revueltas:

... al pensar **para** la clase obrera, la conciencia organizada comienza por formular las consignas que la movilicen [a la clase obrera] y la hagan luchar, pero, por supuesto, no cualquier clase de consignas caprichosas o improvisadas, sino precisamente las que se necesiten y ya están implícitas en la realidad... (pp. 190-191).

Esta segunda fase presupone un acercamiento mayor de los "ideólogos proletarios" con la clase obrera: una vez decididas la

estrategia y la táctica en la primera fase, es preciso pasar a las consignas de acuerdo con las necesidades de la coyuntura. Pero esto nos lleva a señalar un punto digno de atención: la clase obrera necesita, según Revueltas, de consignas venidas del exterior para movilizarse y luchar. No se especifican las mediaciones entre las necesidades inmediatas y las necesidades mediatas, a largo plazo, de la clase obrera. Si estas consignas deben ser "las que se necesitan" y las que están implícitas en la realidad, ¿quién y cómo se va a decidir responsablemente cuáles son? A esto va a intentar dar respuesta Revueltas más adelante.

3. Al pensar **con** la clase, la conciencia organizada encuentra en la clase misma el **arma material** para realizarse como conciencia proletaria, es decir, **ya no es una conciencia que esté sola, aislada**, sino que al haber logrado que el pensamiento teórico, la ideología proletaria, se "enseñoree" de las masas, se adueña de ellas, ahora dispone de una fuerza material para la conquista de sus objetivos históricos (p. 192, negritas mías).

Después de recorrer un camino por lo menos escabroso (que en más de un aspecto recuerda el desarrollo de la conciencia en la **Fenomenología del espíritu** de Hegel), la conciencia ya no está sola y "desventurada", se ha adueñado de las masas. La inversión es clara: no es el proletariado el que se ha dado una ideología, sino que es la ideología la que se ha enseñoreado del proletariado. El señor es la teoría, y el esclavo sigue siendo el proletariado.

Vimos hasta ahora cómo ubica Revueltas el problema de la relación entre el partido y el proletariado. Sabemos además que Revueltas plantea la inexistencia en México de un partido que realmente represente los intereses mediatos e inmediatos del proletariado. Esto conduce lógicamente a Revueltas a intentar resolver el problema de cómo debería ser esta "auténtica conciencia del proletariado". Para ello necesita plantearse el problema de la verdad, o en términos más concretos, el problema de la verdadera conciencia proletaria. Veamos como intenta Revueltas resolver este problema. Escribe:

La conciencia deja de ser proletaria y se deforma como conciencia obrera, si en lugar de pensar **por** y **para** el proletariado, piensa **por** y **para** los intereses que ella misma se inventa como si fueran los intereses de la clase proletaria (p. 193).

Esto equivale a plantear un imperativo categórico que podría expresarse de la siguiente manera: el partido **debe** pensar por y para los intereses de la clase obrera y no por los suyos propios. Revueltas, y esto hay que reconocerlo, sabía mucho mejor que

cualquiera que en política los preceptos morales, las recomendaciones y las buenas intenciones nunca bastan. Por eso intenta definir más su pensamiento. Escribe que para que “una conciencia socialista general y abstracta se convierta verdaderamente y de modo auténtico en ese partido de clase”, son necesarios “a) El dominio de la teoría, del método marxista-leninista, y b) Demostrar que se saben pensar **por, para y con** la clase obrera, en concreto, objetivamente y de acuerdo con la realidad...” (p. 193). En la medida que éstos requisitos que plantea Revueltas se ubican en un terreno meramente ideal, teórico, la demostración —¿a quién? ¿cómo?— de que se sabe pensar según “el método marxista-leninista”, y por, para y con el proletariado se convierte en un problema escolástico que conduce forzosamente al dogmatismo y al sectarismo, y a las discusiones bizantinas estériles.

4. Con lo dicho hasta aquí sobre los planteamientos de Revueltas que aparecen en el **Ensayo** disponemos de algunos elementos para entender las limitaciones de su crítica a lo que él llama “la conciencia deformada” del proletariado en México. A pesar de su profundidad, los planteamientos de Revueltas y de la Liga Leninista Espartaco se nos presentan únicamente como **un planteamiento más** entre los que suelen realizar las diferentes corrientes de la izquierda en México. Esto es así en el sentido de que no lograron asumir una actitud verdaderamente radical y crítica ante el problema de la ausencia del Partido de la Clase Obrera en México: no se trata de que los partidos de izquierda (Partido Comunista Mexicano, Partido Obrero Campesino de México, Partido Popular, etcétera, por ejemplo) asuman posiciones más o menos incorrectas ante los problemas que plantea la lucha de clases en México, y de que por esto ninguno sea el “verdadero” Partido de la Clase Obrera. Se trata de que todos asuman acriticamente el problema fundamental, que es el de la relación entre el proletariado y su partido de clase. Tanto para Revueltas y la Liga Leninista Espartaco, como para, por ejemplo, el Partido Comunista Mexicano, el Partido de la Clase Obrera es una condición necesaria para hacer de la rebeldía espontánea, “economicista”, de la clase obrera, una rebeldía política. Esto, como vimos más arriba, implica que el Partido preexiste a las luchas de la clase obrera. Esto, a su vez, implica que el Partido se autoconstituye como tal. Y aquí se ubica el problema que preocupaba a Revueltas: ¿qué sucede si no existe uno, sino dos o varios partidos que dicen ser los “auténticos” partidos de la clase obrera? ¿Cuál de ellos tiene la razón? ¿Aquel que domine la teoría marxista-leninista y que sepa “demostrar” su capacidad revolucionaria? Es claro que esto no basta, que la teoría marxista o marxista-leninista puede ser interpretada de muchos modos, que cualquiera puede demostrar, a su manera, su consecuencia revolucionaria y la inconsecuencia de todos los demás.

Para Revueltas y la Liga Leninista Espartaco el hecho de que existan dos partidos que se reclamen al mismo tiempo de la clase obrera (el PCM y el POCM) constituye prácticamente una **aberración**. Esto basta para demostrar, según Revueltas, que ninguno de los dos es el "auténtico". El método que proponen Revueltas y la Liga Leninista Espartaco es la creación de una tercera organización que, "esta sí", sea fiel a los principios del marxismo-leninismo, demuestre su capacidad revolucionaria y llegue a constituirse en la "conciencia organizada del proletariado".

Por todo lo anterior afirmamos que el planteamiento de Revueltas no constituye una alternativa radical a los partidos contra los que está escrito el **Ensayo**. Una organización que se diga revolucionaria y que intente construirse siguiendo los principios de relación partido-masas que plantea Revueltas está condenada a reproducir en su seno los mismos vicios que dominan la vida interna y externa de los partidos que pretenden criticar. Si el Partido se constituye como tal por una decisión autónoma de un grupo de "ideólogos" (y no surge de las necesidades y del desarrollo mismo de la clase obrera), el único medio que para mantener su unidad orgánica tiene es la fidelidad a la teoría que, por lo mismo, rápidamente degenera en dogma. Esto, a su vez, conduce a la organización a sectarizarse, a burocratizarse y a desligarse totalmente de las masas.

Y la Liga Leninista Espartaco vivió en carne propia las consecuencias de estos vicios de origen. Una vez constituida, las escisiones y las expulsiones (purgas) no tardaron en aparecer. Revueltas mismo fue expulsado de la organización, y por problemas en realidad muy poco relacionados con la lucha de clases en México (el caso de Imre Nagy y el conflicto sino-soviético).

La experiencia de la Liga Leninista Espartaco y del **Ensayo sobre un proletariado sin cabeza** constituyó para muchos un punto de definición. Para algunos, significó la claudicación de la lucha ante la irrealidad de una alternativa revolucionaria tangible. Para otros, entre los cuales se cuenta a José Revueltas, significó el cuestionamiento radical de una concepción que había llevado hasta sus últimas consecuencias. Significó una autocrítica valiente y despiadada de todos los vicios que dogmáticamente se acarreaban y un compromiso aún mayor con las luchas revolucionarias del proletariado mundial.